



El Eco de Cartagena

AÑO XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9000

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

CONDICIONES:

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empieza a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite, rue Caumartin, 61; y J. Jans, Faubourg-Montmartre, 30; y en Madrid, Agencia General Española, 6, Great Westminster Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 1891.

EL AHORRO EN LAS ESCUELAS BELGAS.

De una estadística que publica una revista belga extractamos los siguientes datos, que revelan una vez más el grado de desarrollo que ha alcanzado en Bélgica el ahorro en las escuelas. En 1889 existían en dicha nación 7,547 escuelas de instrucción primaria y se practicaba el ahorro en 4,932; en 1890, ascendían a 7,637 los centros de dicha enseñanza y tenían establecido el ahorro 4,965. En el año últimamente citado se contaban 167,696 alumnos de ambos sexos, que poseían libretas por 162,589 en 1889, elevándose el ahorro en este año a 3,375,043 30 francos, y en 1890 ascendió a 5,042,148 13.

Obsérvese, pues, un aumento progresivo en el ahorro en las escuelas inferiores, y los resultados en las escuelas medias y de adultos acausan también un movimiento parecido, consistiendo el total del ahorro escolar en 31 de Diciembre de 1889 en 3,910,670 82 francos, distribuidos en 212,037 libretas, y en igual fecha de 1890 importaba 4,225,906 89 francos, cuya suma representaban 212,485 libretas.

CARÉ DE COMBINACIÓN.

Por un informe del inspector oficial de productos de lechería en el Estado de New Jersey, se ha sabido últimamente que la mayor parte del café que se dá a la venta en las perlas de ese Estado es adulterado.

Un periódico científico inglés de alta reputación el «Kew Bulletin», ha dicho recientemente que la fabricación de café artificial es una industria que parece haber alcanzado alguna importancia en los Estados Unidos, y que 20 por 100 del café que se vende a los consumidores en este país, no es genuino, sino artificial.

De las investigaciones á que esta declaración del periódico Inglés ha dado lugar, aparece que de la falsificación del café se ha querido hacer en los Estados Unidos industria importante, y que en parte se ha logrado este resultado. Las principales manufacturas de café están en Filadelfia y en Sionx City Estado de Iowa.

Según lo expuesto por un corre-

dor de café en esta ciudad, el café de la Compañía Dowling, de Filadelfia, es excelente imitación del café legítimo tostado. El café falsificado es más pesado que el verdadero, y si se toma un puñado y se revuelve, se nota que produce un sonido pesado, debido á su solidez, en tanto que el legítimo tiene un sonido ligero y algo vibrante.

La Compañía Dowling dice á los corredores y detalladores que el café que fabrica es una bebida agradable y nutritiva, de gusto muy parecido al café, sin ninguno de los perjudiciales efectos que el café produce en las personas débiles y nerviosas, y que cuesta menos de la mitad de lo que se paga por el café legítimo de inferior calidad.

Los expendedores, sin embargo, se cuidan bastante de decir á sus parroquianos que lo que les venden es café legítimo, y les venden lo que llaman «café de combinación», que dicho sea en honor de aquéllos, es una mezcla en la cual no entra el café generalmente, ó si entra, es en una insignificante proporción.

Se ha averiguado que casi todo el café molido que se dá a la venta es falsificado. Los tostadores y expendedores no lo venden como puro por miedo á la ley, pero tampoco dicen de que se compone, ni les gusta decir que es una mezcla de achicoria, centeno y frijoles.

Con el alto precio que el café ha tenido en los últimos cinco años, la industria de la falsificación ha tomado incremento, y parece que el «Kew Bulletin» no ha exagerado al decir que del café que se consume en los Estados Unidos, 20 por 100 es falsificado.

VARIEDADES

REALIDADES

Voto hice de quererte, tú de amarme y un frenético abrazo nos unió; lancé un hondo suspiro al separarnos, dándote un triste adiós. Otro día te hallé, corrí á tu encuentro, te ofrecí nuevamente mi pasión y registrando mi bolsillo exhausto, murmuraste con rabia: ¡No hay amor!

J. Ruiz López.

Málaga.

LA TANDA DE VALSES

I

¡Qué aspecto más bonito presentaba la sala!

Grandes y artísticas arañas de cristal pendían del techo, esparciendo raudales de luz que contribuían á caldear el ambiente, haciendo la atmósfera más pesada, y coloreando de vivo carmin las mejillas de los concurrentes, de las enamoradas parejas que al compás de la música, giraban simétrica y aceleradamente como movidas por un resorte.

Tanta dicha hacíase envidiable; pero ¡qué jacoaso iba yo á envidiar á los poseedores de tal felicidad, siendo uno de tantos?... ¡jacoaso iba yo á envidiar á los demás, si por muy dichosos que ellos fueran me consideraba yo mucho, mucho más todavía?... ¡Ah, estoy seguro que ellos, al conocer á fondo mi situación, hubieran renunciado placen-

teros su propia dicha por gozar de la mía!

Como las flores en un artístico bácaro parece que se enorgullecen y esparcen sus penetrantes perfumes, así los más puros y bellos sentimientos se esponjaban en su corazón, esparciendo sobre el mío los entonqueadores preludios de un amor verdadero, semejándose á una gota de almibar en un tarro de acibar; á un fragmento de dicha generosamente vertido sobre una inmensidad de vulgar sufrimiento.

Yo nunca había amado, nunca. Nunca había sabido lo que era amor; pero lo conocí; ella me quería mucho... me miró, y con el destello de sus ojos propagó el cariño en mi corazón, del mismo modo que la chispa propaga el incendio en un manojo de yesca.

Ebrío de dicha ante aquella singular mirada, la invité á bailar. Aceptó.

La estreché tímidamente por la cintura... y... ¡qué me parece sentir en el rostro las acompasadas caricias de su aliento!

...Tocaba unos walses... ¡qué walses tan bonitos!... inconscientemente los bauticé á mi capricho.

—¡Son walses de la dicha!... ¡Son walses de la dicha!...—decíame embobado y muy bajito, bromeando inocente y cariñosamente con el amor, del mismo modo que si fuésemos inseparables y afectísimos amigos...

II

—¡Julia! Julia... no flores; te quiero mucho... te idolatro con locura... pero me ha enojado sobremanera tu comportamiento; ¡siempre me acordaré de la verbena del Carmen!

Íbamos juntos... muy juntitos... ¡parecía que hasta la opaca y tímida luz de los farolillos, se regocijaban de vernos!... ¿No te acuerdas?... El los movía continuamente... y las mínimas llamitas parecía que bailaban de contento... Por la calle de Alcalá, y como desfilando por delante de aquella hilera de puestecillos de avellanas y garbanzos tostados, la gente pasaba en apretados grupos... y nos miraban... y nos abrían paso... y ¡hasta quizás nos envidiasen!

Después nos encontramos á aquellas amigas tuyas, que iban del brazo; tú te cogiste también á ellas... y continuamos el paseo, con la diferencia de que ya no te acordabas de tu compañero de antes; yo te hablaba y tú contestabas indiferente á mis palabras... y volvías la cabeza para conversar con tus compañeras... y te apartabas de mí lo en cuanto encontrabas la ocasión. Entonces me retiré también, y me puse á hablar con un amigo... con aquel amigo que tanto bromeara con vosotras...

Los demás no le hacían caso; tú... ¡ya ves; me atrevo á decir que tampoco; no dirás que te ofendí!) mas es lo cierto, que en mi ofuscación hubo un momento en que llegué á dudar de tal amigo. Viendo que nadie me escuchaba, resolví callarme, y me retiré disimuladamente de vosotros.

Por fin ellos se despidieron. Otra vez marchábamos solos, ya de reti-

rada; entonces te ofrecí una avellana; tú no la aceptaste, y desesperado, la arrojé al suelo, como hubiera arrojado mi humillación ante tal desprecio, confundiendo con mi propia persona en los quintos infiernos, si me hubiese sido posible.

Claro, ¿cómo habías de aceptarla? ¡Era miserable el ofrecimiento!... ¡Era tan mezquino el obsequio!...

¡Me ofusqué! en mi acaloramiento te dije que tu corazón valía menos que tal avellana; tú te exaltaste; pasaron las cosas á peor situación y... «¡Hemos terminado!» me dijiste, al par que dos gruesas lágrimas se escapaban de tus párpados, te reconvine con dureza; ¡tú me destrozaste el corazón con tus palabras, y... ¡el colmo! ¡hasta llegaste á insultarme!

Sobrecogido y atolondrado me separé entonces de ti.

¡Parecía un idiota! La gente se quedaba mirándome... ¡quizás me compadecían! ¡quizás se decían al contemplarme!...

—¡Desgraciado!... ¿es loco ó tonto...? ¡Dios es inexorable para algunas criaturas!...

...Llegué á mi casa. No sé quién de mi familia era el que tocaba; solo me enteré de que el piano preludaba las armoniosas notas de una tanda de walses...

Entonces me retiré á mi habitación triste, sobrecogido; ¡me eché indolentemente en la cama... y... ¡me pasó el tiempo como un rifo!... «¡Los walses de la dicha!» me habían parecido en aquel momento una marcha fúnebre!...

FRANCISCO DE LA ESCALERA

Solución á la charada inserta en el número anterior:

TABACO.

CHARADA

Ahora prima dos, si tu pones una cuarta á lo que tercera cuarta, yo en el todo á Juan Bambú.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1701.—Salida del Rey Felipe V de Barcelona en busca de su esposa María Luisa.

1789.—Declaración de guerra de la Gran Bretaña al Rey de España.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS.

TEATRO-CIRCO.—Fausto: No tendrá queja la Srta. Bulicoff: en trididos aplausos á su salida en el segundo acto; iguales demostraciones con llamadas á escena después del aria de las joyas, y variaciones sobre el mismo tema durante toda la representación.

Es verdad que lo mereció, pues descontando su figura demasiado arrogante y por consecuencia, poco

ideal para el personaje que representaba, hizo anoche una Margarita perfecta, es decir que se penetró de su papel y lo desempeñó á satisfacción del público. Como la Bulicoff es sin género alguno de duda lo que en el Argot teatral se llama una artista de cartel, pasado el accidente (mejor diríamos incidente) de «El Trovador» se ha revelado al público como lo que es, como una tiple dramática de excelentes condiciones.

Después de la Bulicoff, el señor Villani fue anoche el héroe de la fiesta: recibido á su aparición en escena con marcadas muestras de simpatía por el público, que saludó en él á un antiguo conocido, fue luego muy aplaudido en el aria de las cruces y, sobre todo, en la serenata, que cantó á completa satisfacción de cuantos le oían.

La Srta. Salvador cantó con mucho gusto la romanza *Mi parlato d'amor* y caracterizó muy bien su parte de Siebel. Considerado bajo el punto de vista estético, podemos asegurar que jamás Siebel tan lindo ha pisado nuestra escena.

El Sr. del Papa agrado más que la noche anterior en «Lucia», por ser tal vez «Fausto» obra que se adopta mejor á sus facultades artísticas. El Sr. Padilla muy bien, aunque el papel de Valentín, de importancia muy relativa, no es de los que pueden dar ocasión de lucimiento al eminente barítono.

Los coros y la orquesta no tan afinados como los hemos visto en anteriores representaciones.

La reclamación formulada por los periódicos de Cartagena contra la empresa del ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante, por haber percibido el importe de los billetes de primera desde Balsicas á esta ciudad conduciendo á aquéllos, en el furgón de equipajes, ha sido resuelta por la Dirección de ferrocarriles reconociendo el derecho á ser reintegrados del importe total de los billetes.

No dudamos que la resolución adaptada se ajustará perfectamente á los preceptos reglamentarios, pero no puede satisfacernos á los que hemos sufrido el vejamen. La devolución del importe del billete nada significa, y los escandalosos abusos que comete la empresa continuaran con la frecuencia de siempre, si no se imponen fuertes multas en todos los casos hasta que cese la vergonzosa explotación de que el público viene siendo objeto.

De todos modos, y siguiendo en la práctica el aforismo: «Del lobo un pelo», percibiremos el importe del billete, destinándolo á uno de los establecimientos benéficos de esta ciudad.

El Director de carreteras provinciales se halla reconociendo la cimentación de las obras que se están practicando en la carretera de San Javier á La Unión.

Se ha celebrado el juicio oral y público en la causa instruida contra Santiago Méndez por hurto de relojes.

El procesado estuvo conforme en sufrir la pena solicitada para el poi-

67 22/10/91